

VI

LA NAVE DEL MERCADER.

PERSONAS.

LA CULPA.
EL MUNDO.
EL DEMONIO.
LA LASCIVIA.

LA MEMORIA.
LA VOLUNTAD.
EL ENTENDIMIENTO.
LOS CINCO SENTIDOS.

EL HOMBRE, primero Adan.
EL MERCADER, segundo Adan.
EL DESEO.
EL AMOR Y MUSICOS.

SUENA UN CLARIN EN LA NAVE NEGRA, Y DANDO VUELTA, SE VE EN LA PROA, LA CULPA CON ESPADA, PLUMAS Y BENGALA, Y ALGUNOS DE MARINEROS.

Culpa. Suene el clarin, y corte
Los helados carámbanos del norte
Esta trémula nave,
Que siendo pez del mar, del viento ave,
Al impulso violento
Del aquilon, de quien el mal proviene,
Tan nueva especie en su embrion contiene,
Que uno y otro elemento,
Duda si ave es del mar, ó pez del viento.
(El clarin, y para de costado.)
Digalo la divina
Aguila, que á los rayos se examina
Del sol mas verdadero,
Pues viendo el monstruoso buque fiero,
De áspides coronado, y por mas loa,
Su árbol fanal y su serpiente proa,
Sobre el inquieto campo de la espuma,
Nadar volando pájaro sin pluma,
Delfin volar, nadando sin escama
Bestia del mar á su argonauta llama;
Cuyo horroroso nombre
Me empeña á que mi rumbo al cielo asombre,
Cuando para intimar al hombre guerra,
Bestia del mar, la Culpa salta en tierra;
Que si en sacras lecciones
Las vagas ondas son tribulaciones,
No (para algun concepto) sin disculpa
Marino monstruo, á atribular la Culpa,
Hoy sulca de la vida los pasages.
Y así, puesta la proa en los celages
De aquella inculca tierra:
A tierra, timonel.

Todos. A tierra, á tierra.
(El clarin, y parando de costado, baja al tablado.)

Culpa. Nadie venga conmigo,
Que en ella está quien ha de ser testigo
Del gran empeño que acometo grave.

Surta, pues, sobre el áncora la nave,
A que vuelva me aguarde, *(Bajando.)*
Sin que tema, ó sea nunca, ó mal, ó tarde,
Que carcoma la bruma de su brea,
El húmedo vapor de la marea.
Y pues ya en tierra estoy, suenen veloces.
Los pavorosos ecos de mis voces.

(En el tablado.)
¿Ha de la cumbre del monte?
¿Ha del elevado risco,
Parda envidia, sino verde
Emulacion del Olimpo?
¿Ha de la inferior esfera
Del Mundo? ¿Ha del Mundo mismo,
Arbitro dueño de cuanto
Mira el sol?

SALE DEL PRIMER CARRO, QUE SERA UN PEÑASCO,
EL MUNDO.

Mundo. ¿En qué te sirvo?
Culpa. Presto lo sabrás, espera
Mientras los demas alisto.
¿Ha de las duras entrañas
De ese entreabierto obelisco,
Volcan por donde respiran
Las gargantas del abismo?
¿Ha del centro de la tierra?
¿Ha del abrasado Limbo?
Rey de sus sombras.

SALE DEL SEGUNDO CARRO, Y SERA UNA NUBE,
EL DEMONIO.

Dem. ¿Qué quieres?
Que ya á tus voces asisto.
Culpa. Luego lo sabrás, aguarda.
¿Ha del mas ameno sitio,
Que vistió la primavera
A desdenes del estio,
Y á desaires del invierno,
De tanto matiz distinto,

Que son tus flores tu imágen;
Pues sensual apetito,
De solo un suspiro naces
A morir de otro suspiro?

SALE DEL TERCERO CARRO, QUE SERA OTRA NUBE,
LA LASCIVIA.

Lasc. ¿Qué intentas, que ya la errada
Senda de tus voces sigo,
Girasol de tu hermosura,
Que siempre idolatré?

Culpa. Amigos,
Pues sois los tres de la Culpa
Los principales caudillos,
Seguidme hasta penetrar
Los intrincados caminos
De la humana vida, que es
Un confuso laberinto;
Porque para una alta idea,
Que no sin seguro arrimo
De sacras autoridades,
Hoy alegórica finjo,
Os he menester á todos.

Mundo. Ya el primero yo en el sitio,
Que para teatro elijes
De algun misero conflicto,
La huella que dejas borro,
La estampa que borras piso;
Porque siendo, como soy,
Del ardiente polo al frio,
El Mundo, monarca noble,
De cuanto por varios giros
El sol á reflejos dora,
Y la luna platea á visos;
Nadie primero que yo
Se ha de ver á tu servicio
Obediente, porque vea
Ese celeste zafiro,
Que rendido yo á la Culpa,
En mí á todo el Mundo rindo.

Dem. Yo, que los cóncavos senos
De sus entrañas habito,
Príncipe de las tinieblas,
Que á tus aras sacrifico,
Haré tambien que el sol vea
Que siendo del Mundo amigo,
Si él va tras tí, yo tras él;
Porque tras mí al tiempo mismo
Venga tambien la que es
Alma en que los dos vivimos,
Como principal estrago
De potencias y sentidos.

Lasc. Esa soy yo, pues primera
Cerviz soy de aquel vestigio,
Sobre cuyas siete bocas
Dorado veneno brindo;
Porque siendo como soy,
El mas dañado cariño,
El mas cariñoso daño,
Y el mas halagüeno hechizo;
Es fuerza que haya de ser
El mas familiar peligro
Del hombre, pues en sus venas
De su mismo humor me crio,
Tan doméstico gusano,
Que me alimento del mismo.
Y pues ya, Mundo, Demonio,
Y Lascivia que enemigos
Del alma te obedecemos,
Porque de nuestros arbitrios,
Asechanzas y cautelas,

Nada es lo que conseguimos,
Hasta que lleguen á ser
Culpas en el hombre: dinos,
¿A qué fin nos has juntado?
Mundo. ¿Qué alegórico sentido
Es el que nos has propuesto?
Dem. ¿Qué fantástico motivo,
Que yo aun no le alcanzo, intentas?
Culpa. Oid, y sabreis mis designios.
Yo desde que victoriosa
Quedé en aquel desafio,
Que en la florida campaña...
Pero antes de decirlo,
Para que os hagan mas fuerza
Los ojos, que los oidos,
Valiéndome de las ciencias
Que diabólica ejercito,
Os he de poner en ellos
La causa que me ha movido
A esta junta, y á esa nave:
¿Quién en aquel pardo risco,
Que á mi voz se despezada,
Yace?

ABRESE EL PEÑASCO, Y VESE EN ÉL EL HOMBRE VESTIDO
DE PIELS, DORMIDO, Y EL DESEO DESPIERTO.

Dem. Un hombre, que rendido
Al sueño, nos significa
Aquel primero nativo
Sepulcro, que fué su cuna.

Culpa. ¿Quién con él está?
Mundo. A mi juicio,

Debe de ser su Deseo,
Que aunque el hombre esté dormido,
Su Deseo nunca duerme.
Lasc. Él es, yo le he conocido,
Porque en esto de deseos,
Siempre á los dos me anticipo;
Que si tú conjeturarios *(Al Demon.)*
Puedes, y tú presumirlos, *(Al Mundo.)*
Yo saberlos desde luego.

Culpa. Pues oid lo que al oido
Le está diciendo entre sueños,
Representándole al vivo
Aquello en que él discurre,
Cuando se quedó dormido.
Des. Nacer á vivir muriendo,
Hombre, no es haber nacido,
Sino de cadáver muerto
Pasar á cadáver vivo.
Salgamos de aquestos montes,
Olvidados de que fuimos
Tierra en ellos, y seremos
En ellos tierra, atrevidos,
Vanagloriosos y osados,
Vivamos lo que vivimos,
Que para estar muertos, harto
Tiempo queda. *(En sueños.)*

Homb. Bien has dicho,
Deseo: ¿para qué nace
El hombre, si reducido
A beber de su sudor,
Y á comer de su ejercicio,
Contentándose con solo
Hacer número en el siglo,
Malogra la vida, siendo
Instante tan improvisó,
Que llega como fin, cuando
Se aguarda como principio?
Culpa. Dejémosle vacilar,
Pues ya en sueños nos ha dicho

Lo que dijera despierto;
Y pasemos á otro sitio,
Que en oposicion de aquel
Tenebroso oscuro asilo,
Pedazo es de cielo; ¿quién
En él está?

ABRESE LA NUBE, Y VESE EN ELLA EL MERCADER VESTIDO
DE ARMENIO, DORMIDO, Y EL AMOR DESPIERTO.

Mundo. A lo que miro
Otro hombre es.

Dem. Pero otro hombre,
Que no sé porqué me admiro,
Y tiemblo al mirarle.

Lasc. En blando
Lecho de flores mullido,
Al pabellon de una nube,
Que dulce sombra le hizo,
Del aura templada á soplos,
Y de la aurora á rocios,
Dormido tambien descansa.

Culpa. De modo, que ya hemos visto,
Que el hombre, que nace en breñas,
Desnudo al calor y al frio,
Nace capaz de gozar
Gusto, paz, quietud y alivio,
Pues si para él se hizo el llanto,
Tambien el gozo se hizo.

Lasc. Claro está.

Culpa. Apurémonos mas:
¿Quién es quien tiene consigo?

Lasc. Señas son de Amor, mas no
Sé si es humano ó divino.

Dem. Divino será, pues tú
No le conoces.

Culpa. Oidlos,
Que el Amor despierto está,
Y aun él, pues hay quien ha dicho,
Que aunque él duerma, el corazon
Vela.

Amor. Heróico dueño mio,
El hombre en comun llevado
De su ambicion, y movido
De su Deseo, aun en sueños
Discurre á su precipicio,
Acude tú á su reparo.

Merc. Sí haré, que es hermano mio,
Y en su ambicion y deseo
Me duelen sus desperdicios:
Mas yo doraré sus yerros.

Des. Despierta, y ven donde digo. *(Despierta.)*

Homb. Sí haré, ya que mi Deseo
Fué quien despertarme quiso.

Amor. Despierta, y ven donde yo
A su reparo te guio. *(Despierta.)*

Merc. Sí haré, que aunque yo no duerma,
Me he de dar por entendido
De que aun sin dormir, Amor
Fué quien despertar me hizo.

(Bajan al tablado.)

Homb. Al Mundo, Deseo, veamos,
Poblaciones, edificios,
Tratos, comercios y gentes.

Des. Ven tras mí.

Homb. Ya yo te sigo,
Pues yendo tras mi Deseo,
Gozaré lo que me dijo.

Des. ¿Te acuerdas?

Homb. Sí.

Des. ¿Qué fué?

Homb. Que

Vivamos lo que vivimos. *(Vanse.)*

Amor. El Hombre tras su Deseo
Va, forzoso es su peligro.

Merc. Acudiré á repararle,
Amor; y atiendan los siglos,
Que si él va tras su Deseo,
Yo tras mi Amor.

*(Bajan al tablado, y ciérrase el peñasco,
y la nube.)*

Amor. Ven conmigo.

Merc. Claro es, que para ir yo á dar
Al Hombre en el Mundo ausilios,
Solo el Amor pudo ser
Quien me enseñase el camino. *(Vanse los dos.)*

Lasc. Ya en dos aparentes sombras,
Y en dos hombres hemos visto,
Hermanos, segun el uno
Dió á entender, dos tan distintos
Estados y genios, como
Uno en glorias, y otro en riscos,
Ser humilde el poderoso,
Y el no poderoso altivo.

Los dos. Saber á qué fin, nos falta.

Culpa. Oid, ya que es, para decirlo,
De aquel desatado cabo
Tiempo de anudar el hilo.
Yo desde que victoriosa
Quedé de aquel desafio,
Que en la florida campaña
De un hermoso paraiso,
Tuve con la Gracia, cuando
Concibieron el ser mio
La oreja de la muger,
Y de la serpiente el silbo;
Porque hija del aire que fuese, es preciso,
Mi madre la voz, mi padre el oido.

Tan soberbia, tan ufana
Y vanagloriosa vivo,
Que no hay instante, en que no
Piense mi espíritu altivo
Como aumentar mis aplausos,
Y así, con mayores brios,
Desde culpa original
A ser culpa actual aspiro;

Porque si de mi raiz
Nacieron todos los vicios
Del Hombre, crezcan con él.
Que los blasones invictos,
Hidrópicos de su fama,
Se empiezan en un peligro,
Y en un triunfo ó una ruina
Se prosiguen sucesivos:

Que bienes y males, ya pios, ya impios,
No tienen mas fin, que tener principio.
Con esta ambicion heróica,
Aumentarme solicito
Trofeos, que me coronen
A los venideros siglos.

Y siendo así, que ya tengo
Aquel primero dominio,
Quisiera en una esperiencia
Ver si el segundo consigo.

Y es, que cuando el Hombre vuelva
Al estado primitivo
De aquella primera gracia,
Candor y yugo sencillo,
Borrándole el duro yerro
Que ya mi esclavo le hizo;
No sé qué ablucion de agua,
Que se ha de llamar bautismo,
Me hallé con dispuestos medios,
Que turben sus beneficios,

Haciéndole reo de culpa
Actual, por si ofendido
Siquiera una vez el cielo,
Cerrase el piadoso oido,
Que al gemido adelantado
Le está dictando el gemido
A Dios, que clemente, que fiel, que benigno,
Buscas su memoria por darle tu olvido.

A este efecto, viendo cuanto
Su destruicion solicito,
Diversos nombres me dan,
De que son fieles testigos
Tantos sacros textos, como
Contiene el cerrado libro
De quien habiendo, inmolado
Cordero, abierto los signos;

Son página los arrobos;

Son éstasis los registros;

Si habla de flores, soy áspid;

Si de fieras, basilisco;

Si de aves, soy harpía;

Si de peces, cocodrilo;

Si de plantas, soy cicuta;

Si de árboles, espino;

Si de yerbas, las mortales;

Si de frutos, los nocivos;

Si de ganados, soy lobo;

Cizaña, si habla de trigos;

Si de contagios, soy lepra;

Si de accidentes, delirio;

Si de destemplanzas, peste;

Si de climas, seno Libio;

Si de vientos, aquilon;

Leteo, si habla de rios;

De tormentas, uracan;

De destemplanzas, granizo;

Y finalmente, de todo
Un último parasismo:

De suerte, que no hay baldon tan indigno,
Que como él lo sea, deje de ser mio.

Y siendo así, que de tantos
Infames nombres me miro
Notada, del que me ofendo
Mas, me injurio y me aflijo,
Es del de bestia del mar;
No tanto porque Juan dijo,
Que era sobre las espumas
Aborto de los abismos,
Cuanto porque ya que en ellas
Monstruo me juzgan marino,
Haya ánimo para que,
Sabiendo que las domino,
La atarazana del cielo
Esté labrando un navio
Para asegurar los mares,
Y abrir en ellos camino
A un nuevo mundo: mejor
Dijera, si hubiera dicho,
A un nuevo cielo, segun
Fértil, abundante y rico
Se deja antever en místico estilo,
Con sombras de imperio, á luces de empirio.

A este fin, porque pirata
Pueda salirle al camino,
Que tambien hay quien me dé
Este ladron apellido,
Labré esa nave. Dejemos
Asentado este principio,
Y vamos á otro, en que yo
Segunda atencion os pido.
El gran doctor de las gentes,
Con el Hombre hablando, dijo:

Hombre de tierra terreno,
Sabe que tambien ha habido,
Hombre de cielo celeste,
Y si tú con albedrio,
Siendo terreno, te unes
Al celeste, tan creido,
Que á celeste de terreno
Subas; y él agradecido,
A terreno de celeste

Baje; con qué á un tiempo mismo
Serán en un lazo de hermandad unidos,
Divino el humano, y humano el divino.

Ya estamos en el concepto,

Pues á este fin solicito

Ver si en esos dos hermanos
(Que claro está que lo han sido,
Pues se hallan en mil lugares,
Bien que de partos distintos
Con los nombres de primero,
Y segundo Adan escritos)
Pudiésemos cautelarnos,
Para hallarnos prevenidos
Contra tantas sombras, tantas
Vislumbres, rasgos y visos,
Como un maná hilado á copos;
Un panal nevado á hilos;
Un pan de proposicion;
Un cordero en sacrificio;
Y en fin, un Belen, que quiere
Decir, pósito de trigo,
Previene, en fe de que
El primer bocado mio
Tenga su antidoto en otro.
Con que habiendo prevenido
Por donde nos viene el riesgo,
Será fácil advertirnos
Por donde salirle al paso.
Y así, pues ya introducidos
Tenemos en las distancias,
Que hay desde la nube al risco,
Primero y segundo Adan,
Veamos si nuestro artificio
Entre terreno y celeste
Halla algun breve resquicio
Para que el altivo, no
Solo siga reducido
Al humilde, pero que
Siga el humilde al altivo:
Puesto que mas fácil siempre el mundo ha visto,
Que no las virtudes, pegarse los vicios.

Mundo. No solo en particular
Verás cuanto discursivo
Velo en sus alcances; pero
En comun no habrá nacido
Mortal, que el Mundo no vea
A tus piés.

Merc. ¿Qué vas perdido, *(Dentro.)*
Y sin camino, no echas
De ver?

Culpa. ¡Ay de mí! ¿Qué he oido?

Dem. ¿Qué te asusta?

Culpa. Aquella voz,
Que en el aire al Mundo dijo,
Que va perdido.

Dem. No hagas
Del acaso vaticinio:
Y para que veas, que yo
Hago della desperdicio,
Lo que el Mundo iba diciendo
Desta manera prosigo.
A la mira de los dos
Siempre andaré tan activo.

Que ambos vengan á ti; ¿pero
 Qué mucho, cuando es sabido,
 Que no hay camino que no
 Dé en tus manos?

Homb. Si hay camino: (Dent.)
 Echa tú por aquí.

Culpa. ¿Y esto
 Ha sido acaso?

Lasc. Si ha sido;
 Porque ¿cómo puede haber
 Quien diga, que ni hay, ni ha habido
 Camino que á dar no venga
 A ti?

Merc. Yo sé lo que digo,
 Y que por donde yo voy
 Está mejor, y mas limpio.

Culpa. Ya esto es mucho acaso.

Lasc. Si es,
 Y poco para temido,
 Pues sin hablar con nosotros,
 Los dos hablando consigo
 Vienen hácia aquí.

Culpa. Atendamos,
 Destas ramas escondidos,
 Por si al propósito nuestro
 Puede importar.

Los tres. Bien has dicho. (Retranse.)

SALEN EL HOMBRE, EL MERCADER, EL DESEO,
 Y EL AMOR.

Homb. Ya digo, que la mejor
 Senda es esta.

Merc. Tambien digo
 Yo, que no lo es, sino estotra.

Homb. ¿Cómo puede ser, si miro
 Que todo por ahí son breñas
 Escabrosas, pues no piso
 Planta, que no sea de abrojos,
 Cambrones, zarzas y espinos,
 Cuando por estotra son
 Rosas, claveles y lirios?

Merc. Quizá por eso esta senda
 Va á dar á un ameno sitio,
 Dulce emulacion hermosa
 Del vergel del paraíso;
 Y esotra quizá al despeño
 De algun fatal precipicio.

Homb. ¿Quién eso asegura?

Amor. Yo,
 Que como su Amor le guio.

Des. Tambien yo, que su Deseo
 Soy, á ir por aquí le inclino.

Amor. A ser Deseo noble, no
 Fuera villano el vestido.

Des. No es pobreza, que el Deseo
 Aun entre pobres es rico.

Amor. Ya sé que es querer ser mas,
 Que lo que su suerte quiso:
 Propio hábito es de villano.

Merc. Créeme á mí, y vente conmigo,
 Verás las medras á que
 Te llevo.

Homb. ¿Cuáles han sido?

Merc. Las que yo adquirir intento
 Para partirlas contigo,
 Viendo esa nave.

Culpa. Atended.

Merc. Que sobre campos de vidrio
 Vago pedazo es de cielo,
 Tan segura, que imagino,

Que la nave de aquel templo,
 Fundado sobre macizos
 Cimientos de angular piedra,
 No es mas seguro edificio.
 Viendo, pues, digo, esa nave,
 Pedí al autor que la hizo,
 Su gobernalle: él piadoso,
 O liberal, ó benigno,
 De mí quiso flarla, en fe
 De que á granjearle me obligo
 Las soberanas riquezas
 De un nuevo mundo, en que he oido,
 Que entre otros muchos haberes,
 Hay un tesoro escondido.
 Preciosa una margarita,
 Y unos frutos de infinito
 Precio, que á ciento por uno
 Rendirán, á fuer de trigo,
 En cuyo empleo podrémos
 Quedar honrados y ricos.

Homb. Bueno es para mi altivez
 Persuadirme al ejercicio
 De mercader, ó factor
 De otro, y aunque el serlo es digno
 Para muchos nobles, no
 Para el espíritu mio.
 ¿Yo al páramo de las ondas,
 Cuando puedo ir al abrigo
 De las ciudades? ¿Yo á ver
 Tribulaciones, peligros
 Y tormentas, cuando sé
 Que en las delicias del siglo
 Hay músicas y saraos,
 Banquetes y regocijos?
 Vete tú, si tienes esa
 Aplicacion, que yo aspiro
 A mas altos pensamientos,
 Dueño solo de mí mismo.

Merc. ¡Ay, que esos no son mas altos
 Sino mas desvanecidos!

Homb. Estos me dicta el Deseo,
 A quien voluntario sigo.

Merc. A mí estotros el Amor.

Homb. Pues partamos el camino,
 Sigue tú el tuyo, que yo
 Volveré á seguir el mio.

Merc. Con dolor lo haré, mas no
 He de forzar tu albedrío;
 Dame los brazos, y á Dios.

Homb. En fin, ¿vas á los precisos
 Riesgos del mar, uracanes,
 Borrascas y torbellinos?

Merc. Téme tú los de la tierra,
 En que tambien hay bajos,
 Y escollos, en que al traves
 Dar suele el mas atrevido
 Piloto.

Homb. Eso dirá el Tiempo.

Merc. Pues si el Tiempo ha de decirlo,
 A Dios: ven, Amor.

Homb. A Dios:
 Ven, Deseo.

Amor. Ya te sigo.

Des. Ya voy tras ti.

Merc. Aunque de tí,
 Como hermano me despido,
 Quizá volveré á buscarte
 Como hermano y como amigo.
 (Vanse Amor y Mercader.)

Homb. Poco te habré menester,
 Que quedando yo conmigo,
 Con buen nuevo mundo quedo.

Culpa. Pues los dos se han dividido,
 Fuerza es que nos dividamos
 Nosotros; y así, en el sitio
 Donde os convoqué os quedad
 A vista de ese: advertidos,
 De que nunca su Deseo,
 Siguiendo sus apetitos,
 Deje de instarle, que yo
 En curso del peregrino,
 Nuevo mercader del mar,
 Cumpliendo los apellidos
 De uracan, pirata y fiera;
 Fiera, turbaré á bramidos
 Las ondas; pirata, haré
 Presa en sus tesoros ricos;
 Y uracan, en elevados
 Montes de agua, á remolinos
 De piélagos de aire, haré
 Echar á pique el navio. (Vase.)

Lasc. Ve cierta de que con él
 Quedan sus tres enemigos.

Mundo. Retiraos hasta saber
 Su intento.

Dem. ¿Qué mas sabido?

Homb. Deseo, pues que ya estamos
 Sin los pesados, prolijos,
 Austeros, vanos consejos
 De mi hermano, ea, á esparcirnos
 Y desahogarnos de tanto
 Triste encerrado retiro,
 Como en las duras entrañas
 De la tierra hemos tenido
 Hasta este dia, que es
 El primero que hemos visto
 Al sol descubierta.

Des. Vamos;
 Mas para aqueste camino
 ¿Qué caudal llevas? porque
 Desnudos y presumidos
 A la córte, y sin dineros,
 Es ir solo á ser mendigos.

Homb. La humana naturaleza,
 Para comida y vestido
 ¿No dió al Hombre el patrimonio
 De potencias y sentidos,
 Con que adquirirlo?

Des. No son
 Monedas.

Homb. Necio, en sentido
 Alegórico monedas
 Son.

Des. ¿Quién fué quién te lo dijo?

Homb. No falta, porque lo veas
 A práctica reducido.
 ¿Ha del centro de la tierra,
 Primer patria de Sentidos?

Mús. (dent.). ¿Quién nos busca, quién nos llama?
 (En el carro del peñasco.)

Des. En música han respondido.

Homb. ¿Ahora sabes, que es el cuerpo
 Templado instrumento vivo,
 Que interiormente está haciendo
 Al alma armonia sin ruido?
 El Hombre soy.

Mús. ¿Pues qué quieres?

Homb. Que ya que de ese nativo
 Centro salgo á ver el sol,
 No haya de ser por resquicios.
 Ausentarme de tu patria
 Quiero, y ver de mí destino
 Los hados buenos ó malos;
 Y así, para este camino,

Como vasallos, pretendo
 Que me deis un donativo.

SALEN LOS CINCO SENTIDOS, QUE HAN DE HACER LOS
 MUSICOS, Y TRAE LA PRIMERA UNA SALVILLA CON UN
 BOLSO EN ELLA.

Mús. Responde, Vista, por todos,
 Pues tú de todos has sido
 El Sentido principal,
 Con que el hombre al cielo ha visto.
Prim. Ya que de nosotros es
 (Cantado en recitativo.)

Fuerza que te hayas valido,
 Para que en esta jornada
 Vayas mas noble y mas rico,
 En estos cinco talentos,
 Por todos te signifíco,
 Lo que ofrecerte podemos;
 Pero ha de ser advertido,
 Que son prestados, no dados,
 Y que á su plazo cumplido,
 A la tierra has de volverlos,
 Obligado en su recibo.

Mús. A que estos cinco talentos
 Han de ganar otros cinco.
Des. Tómalos una por una
 Ahora, y despues al pedirlos
 Ande el pleito.

Homb. Claro está;
 Con que á pagarlos me obligo,
 Y á granjear con ellos, yo
 Los acepto; ¿quién testigo
 De su recibo ha de ser?
Prim. El Tiempo, que es el ministro,
 Ante quien, no solo pasan
 De semejantes registros
 Las obligaciones; pero
 Aun el juez ejecutivo,
 Despues de su cumplimiento.

Homb. Llámale.

Cant. 1º. O tú sucesivo
 Reloj de la vida. O tú
 Veloz curso, que has sabido
 Hacer los instantes horas,
 Las horas dias continuos,
 Los dias meses, y los meses
 Años, y los años siglos,
 Ven á mi voz.

SALE EL TIEMPO CON UNA CARTERA, PLUMA, Y PAPEL.

Tiempo. ¿Qué me quieres?
Homb. Que des fe de que recibo
 Aquestos cinco talentos,
 Y que con ellos me obligo.

Tiempo. ¿A qué?

Homb. A volverlos doblados,
 Siempre que me sean pedidos,
 Pues á daño de perderlos
 Me los dan.

Tiempo. Así lo escribo,
 Y de la entrega doy fe,
 Con aquel testo que dijo:
 ¿De qué te glorias, si no es
 Tuyo lo que has recibido?

Él y mús. Y aquestos cinco talentos
 Han de ganar otros cinco.

Homb. Con eso, y con que al fin son
 Prestados bienes, lo firmo.
 Deseo, estos talentos toma.
 Pues tú has de distribuirlos.

Des. Desde el punto que los ví,
Con grandísimo cariño
Los miré; ¿mas qué Deseo
No se va tras un bolsillo?

Homb. Aun no contento con este
Caudal, que ya está adquirido,
Haré la jornada.

Des. ¿Pues
Quién mas que la tierra ha habido
Que á ti te socorra?

Homb. El cielo,
Que si de la tierra han sido
Los Sentidos, porque ella
De su materia los hizo,
El cielo ha de dar la forma
Al alma.

Des. Eso será lindo.

Homb. Tiempo, ven, por si pidiere
Otra escritura.

Tiempo. Es preciso,
Que si á la tierra te obligas
A volver lo recibido
De la tierra, que es el cuerpo,
Hayas de volver lo mismo
Al cielo, cuya es el alma.

Homb. ¿Ha del celeste zafiro,
(Al carro de la nube.)

En quien del alma los dotes
Tienen su sagrado archivo?

Mús. Coro 2º. ¿Quién nos busca, quién nos llama?

Des. ¿Tambien música?

Homb. ¿No he dicho
Ya, que esto es dar á entender
La organizacion que ha habido
En el templado instrumento
De Potencias y Sentidos?
El Hombre soy.

Coro 2º. ¿Pues qué intentas?

Homb. Alejarme determino
Del centro en que nací, y para
La jornada necesito
Que me presteis vuestros dotes.

SALE LA MEMORIA CON UNA SALVILLA, Y EN ELLA UN
ANILLO; LA VOLUNTAD CON OTRA, Y EN ELLA UN
CORAZON; EL ENTENDIMIENTO CON OTRA, Y EN
ELLA UN CINTILLO.

Vol. Entrando sobre ese aviso,
De que son dotes prestados,
Y que has de restituirlos,
Segun el Tiempo presente,
Yo la primera te asisto.

Homb. ¿Quién eres?

Vol. La Voluntad,
Que es la que desde mas niño,
Asiste al Hombre, pues no hay
Infancia sin apetito.
Y para significar
La dádiva mia, me esplico
En aqueste corazon,
Que sobre ser el principio
De la vida, tambien es
De la Voluntad indicio.

Mús. Y ten entendido,
Que donde no hay Voluntad, no hay delito.

Mem. Yo, que la Memoria soy,
Siguiendo á la edad su estilo,
Si ella en ese corazon
El principio te ha ofrecido
De la vida, yo en aquestas
Memorias el fin te intimo;

Pues aunque viva el primero
El corazon, y rendido
Muera el último, al fin muere;
Y así, yo en mi don te aplico
Al dedo del corazon
Las memorias deste anillo.

Mús. Y ten entendido,
Que están en tu mano virtudes y vicios.

Ent. Yo, que en mas perfecta edad
Soy el que á ambas encamino
Con la luz de la razon
Al uso del albedrío;
Pues siendo el Entendimiento,
Soy el que las ilumino,
Tambien en adorno tuyo,
Mi don te ofrezco: este rico
Círculo toma, que es
Para el sombrero un cintillo,
Que te ciña la cabeza,
Por ser la region del juicio.
Y cree, si cinco talentos
Fueron tus cinco Sentidos,
Y tus tres Potencias tres,
Que valen lo que los cinco;
Que te doy uno, que vale,
Segun su precio infinito,
Lo que los cinco y los tres,
De que has en el finiquito,
Al ajustar de la cuenta
De lo que hayas adquirido,
De traer ganado en el uno
Lo que en los tres y los cinco.

Él y Mús. Y ten entendido,
Que vale un talento los tres, y los cinco.

Ent. Y pues vas de nuestros dones
Ya adornado, y guarnecido,
Y nosotros esplicados
En ellos vamos contigo:
Parte en paz.

Homb. Vamos, Deseo,
A alhajarnos y vestirnos.

Des. ¿No dirás, y á regalarnos?

Homb. Para todo va adquirido
Bastante precio.

Ent. Si va,
Mas no hagas dél desperdicio.

Mús. y Todos. Y ten entendido...

Homb. Ya tengo entendido.

Él y Mús. Que donde no hay voluntad, no hay delito.

Todos. Y ten entendido...

Homb. Ya tengo entendido.

Él y Mús. Que están en mi mano virtudes y vicios.

Todos. Y ten entendido...

Homb. Ya tengo entendido.

Todos. Que vale un talento los tres y los cinco.

(Vanse, y salen los tres.)

Mundo. Puesto que intelectualmente
Sus dádivas hemos visto,
No de vista le perdamos.

Lasc. Vamos á buscar arbitrios
Con qué enagenarle de ellas.

Dem. En uno que ya imagino
Yo le haré tu amigo, Mundo.

Mundo. ¿Cuándo tú no hiciste amigo
Del Mundo al Hombre?

Lasc. Yo iré
Tambien á inventar caminos,
Valida de mi hermosura
Antes, despues de mi hechizo,
Que destruyan sus caudales.

Los 3. Muera, aunque lleve entendido...

Él y Mús. Que donde no hay Voluntad, no hay delito.

Que están en su mano virtudes y vicios,
Y vale un talento los tres y los cinco.

SUENA EN LA NAVE BLANCA UN CLARIN, Y DANDO VUELTA
SE VE EN ELLA EL MERCADER, Y OTROS DE MARI-
NEROS, Y EL AMOR.

Merc. Suene el clarin, y al aliento
Del aura esta nave bella,
Siendo á su vuelo y su huella,
Selva el agua y golfo el viento,
Vire el mar, sin que al tormento
De sus peligros impida
Los empleos de mi vida;
Pues por mas que contrastada
Llegue á verse zozobrada,
No ha de verse sumergida.

Amor. Claro está, que el padecer
No ha de quitarla el triunfar,
Siendo la estrella del mar
Su norte al amanecer,
Y mas cuando llego á ver,
Que al primer surco que yerra,
Las negras sombras destierra,
Dando angélicas criaturas.

Mús. y él. Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra.

EL CLARIN, Y DANDO VUELTA SALE LA CULPA.

Culpa. ¿Qué salva es la que he escuchado,
Que temer me hace y dudar,
Cuando el Mercader al mar
Primero que yo ha llegado?
¿Quién pudo haber embargado
Mi velocidad? No sé;
Mas sé que una niebla fué
La que puso á mi despecho,
Un áspid de fuego al pecho
Y un grillo de nieve al pié.
¿Qué querrá significar
Esta embarcacion, que el vella
No se me permitió, y della
Aun apenas escuchar
A lo lejos?

(El clarin, y vuelta la nave.)

Merc. Vira al mar,
Que ya de surcar es hora.

Culpa. El sol sus flámulas dora,
Y haciendo á la nave salva,
Nuevos pájaros del alba
Son clarines de su aurora:
¿Qué rumbo tomaré?

Merc. Pon
La proa, Amor, primeramente
En el Asia hácia el oriente,
Luego hácia el septentrion
En la Africa; y aunque son
Al poniente sus extremos,
Vista al América demos,
Desde donde la voz mia
Oiga Europa al medio dia,
Que es bien que al sol imitemos;
Porque siendo mi farol
Luz del Mundo, en razon fundo
El que alumbre á todo el Mundo,
Esparciendo su arrebol
Por toda la edad del sol.

Amor. Parte su ámbito no encierra,
Que haciendo al abismo guerra,
No repita en voces puras:

Mús. Gloria á Dios en las alturas,

Y paz al hombre en la tierra.
(El clarin, y vuelta; quítanse los de la
nave, dejándola de costado.)

Culpa. Aunque ansia, rabia y furor
Me infundas, o Nave bella,
Siendo tu norte la estrella
Del mar, tu piloto Amor,
A pique echará mi horror
El fruto que en tí se encierra,
Por mas que el cielo y la tierra
Digan en blandas dulzuras.

Homb. (dent.). Entre aquestas peñas duras,
Y á la falda desta sierra,
Deseo, te esperaré,
Adelante entre tanto.

Des. ¿Cuándo yo no me adelanto?

Culpa. No en vano aquesta voz fué
Alivio destotra, en fe
De que á dos genios atenta,
Cobre mi nave, y no sienta,
Mientras mi horror no le alcanza,
Que goce el uno bonanza,
Pues corre el otro tormenta. (Vase.)

SALE EL HOMBRE, Y EL DESEO DE GALA CON LAS
JOYAS.

Homb. Adelántate, Deseo,
Digo otra vez.

Des. Tambien yo
Otra y mil, ¿que cuándo no
Me adelanto?

Homb. Bien lo creo:
La causa es, que aunque me veo
Alhajado y guarnecido
De joyas y de vestido,
En la córte no he de entrar,
Hasta volverme á avisar
De que me hayas prevenido
Casa, alhajas y criados;
Pues para sus cumplimientos
Llevas los cinco talentos
A tu buen gusto flados.

Des. Pierde, señor, los cuidados,
Que yo haré dellos empleo;
Que todo tu devaneo
Por bien servido se dé,
Pues yo te los emplearé
A medida del Deseo. (Vase.)

Homb. Desde el punto que se fué,
No hay discurso que me asombre;
¿Qué descansado está el Hombre,
Que sin Deseo se ve!
Dígame yo, puesto que
Sin él, alegre y contento,
A solo mi gusto atento,
Ningun cuidado me aqueja,
Bien que aunque el Deseo me deja,
No me deja el Pensamiento.
¿Qué de cosas en la idea
Me representa á lo lejos
De músicas y banquetes,
Holguras y pasatiempos!
Deje de pisar espinas
Quien puede con mejor tiento
Pisar rosas: deje de ir
A merced de ondas y vientos,
Quien puede á merced de auras
Y flores, sulcar amenos
Campos, adonde aun lo bruto
Es hermoso. Este desierto
Lo diga, pues desde él ya

Estoy gozando festejos,
Que en su fantástica escena
Me representa el inmenso
Autor de una compañía,
Que forman los elementos.
Vivir por ver, se intitula
La comedia, en que el ingenio,
Divino poeta, hizo
Tales trazas, tales versos
Y tales engaños, que
El vago vulgo del pueblo,
Deleitándose de oírlos,
Otra vez está pidiendo,
Como á manera de aplauso,
En susurro de silencio,
A las flores los amores,
Y á los pájaros los zelos.
La tierra llena de galas,
El aire de plumas lleno
Son dama y galan; ¿qué mucho,
Si siempre en su farsa fueron,
Tierra el papel de la dama,
Y el papel del galan viento?
Allí el del gracioso hace
Despeñado un arroyuelo,
Que murmurando de todo,
Cree que es gracia el que es despeño.
Cubierto de nieve el monte,
Hace el papel de los viejos,
Siendo aunque se ve caduco,
En nunca mudarse cuerdo.
¿Qué pinturas tan hermosas
De perspectivas y lejos,
En sus apariencias hace
La transmutacion del tiempo!
¿Con qué varia emulacion,
Montes y mares fingiendo,
Se oponen el desaliño
De las breñas y el aseó
De los jardines, en quien
Las fuentes corren, sirviendo
A los coros de las aves
De músicos instrumentos!
¿Mas apacible camino
No es éste, que el de ir siguiendo
Senda que apenas la piso,
Cuando la borro? Y mas viendo
Poblaciones, que á lo largo
Se descubren, compitiendo
En dorados chapiteles,
A los dorados reflejos
Del sol, bien como pedazos
Caidos del firmamento.
¿Cómo sus gentes serán?
¿Cómo serán sus comercios?
¿Cómo sus galas, sus usos?
Sin duda que estás, Deseo,
Previniéndome gran casa;
Pues me haces estos acuerdos;
¿Por qué vereda echaré
Para salirte al encuentro,
Que por presto que me halles,
No ha de parecerme presto?
Aquesta elijo.

SALE LA LASCIVIA, COMO QUE ESTA ASUSTADA.

Lasc. Detente,
Ignorante pasajero,
No por esta senda vayas.

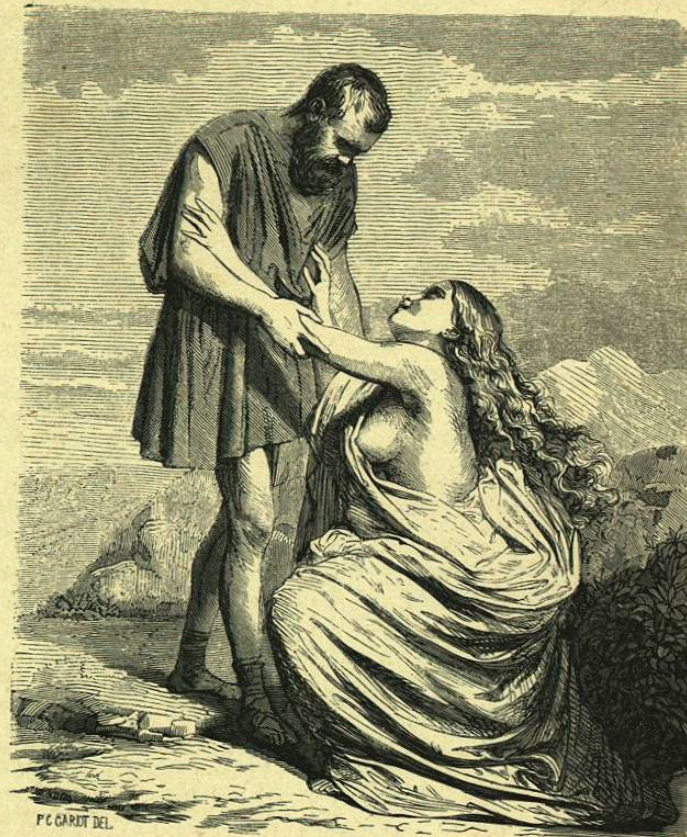
Homb. ¿Quién eres, prodigio bello,
Rémora de hados, pues páras,

La planta y el pensamiento?
Lasc. Quien de tu riesgo te avisa,
Por asegurar su riesgo.
Todo este monte, ¡ay de mí!
Poblado de bandoleros
Está, siendo todo estragos,
Todo muertes, todo incendios.
Si eres, como muestras, noble,
Favorézcame tu esfuerzo,
Ampáreme tu valor,
Y socórrame tu aliento:
La vida pido á tus plantas.

Homb. ¿Quién eres, otra vez vuelvo
A preguntarte, prodigio
De tan contrarios afectos,
Que cuando pides la vida,
Das la muerte?

Lasc. Hablar no puedo,
Que á un tiempo cansancio y susto
Me han embargado el aliento.
De esa gran córte del mundo,
A quien idiomas diversos,
Diversas gentes y tratos
El heróico nombre dieron
De Babilonia, hija soy.
(En esto solo no miento,
Pues hija es de Babilonia
La confusion de mi pecho.)
Habiendo de ella salido
Hoy con el aurora, á efecto
De divertir el dia en una
Hermosa quinta, que tengo
En la falda de ese monte,
De su emboscada salieron
Los bandidos, por quien ya
Dije ser teatro funesto
De lástimas y desdichas,
De penas y sentimientos.
Huyó mi familia, y yo
Prisionera de mi miedo
Antes y despues de dos
Los mas principales de ellos
Quedé, con que ambos rendidos
A mi hermosura (bien puedo
Sin que sea vanidad,
El presumir que la tengo,
Cuando, ¡ay infelice! cuando
Traidora contra su dueño,
No es gracia, sino peligro,
No es perfeccion, sino riesgo.)
Sobre cuál habia de ser
Mi cruel tirano dueño,
A las armas apelaron,
En cuyo reñido duelo
Pude entregada á la fuga,
Gozar de su contratiempo.
Y pues á las ansias mias
Piadoso responde el cielo,
Sostituyendo el favor
En tí, que al fin sus decretos,
Aunque son primeras causas.
Siempre usan segundos medios:
A tus piés te pido, no
Me desampares, poniendo
En salvo, ¡mas ay de mí!
Que desmayado el aliento,
Fallecida la voz, muda
La lengua, los labios yertos,
Torpes las manos, heladas
Las venas, cerrado el pecho,
Enflaquecida la vista,
Y entre uno y otro extremo,

TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



LASCIVIA. La vida pido á tus plantas.

LA NAVE DEL MERCADER. — JORN. I. ESC. 8a.

Cadáver para el sentido,
Y no para el sentimiento,
No puedo hablar; en tus brazos
Me recibe, ya que leño
Frágil escapé del golfo,
A zozobrar en el puerto.

(Reclínase en sus brazos, y mientras él está representando, ella le quita el corazón del pecho.)

Homb. Muerta beldad, á quien llevo
A recibir en mis brazos,
¿Cómo son hielo tus lazos,
Si el nudo que dan es fuego?
¿Cómo cuando, absorto y ciego,
Nieve es lo que estoy tocando,
Brasas siento? ¿Y cómo cuando
Darte socorro pretendo,
Quieres que responda ardiendo
Puerta á que llamas temblando?
Mas ¡ay! que tal vez neutral
Al acero considero,
Pues estando frio el acero,
Da fuego en el pedernal;
Bien en mi experiencia igual
A igual efecto me llama,
Pues cuando el pecho me inflama,
Eslaben es tu albedrío,
Que en tí se ha quedado frio,
Y en mí ha encendido la llama.
Leño que empieza á ser brasa
Cuando el fuego le devora,
Por el un extremo llora,
Y por el otro se abrasa;
Esto mismo á los dos pasa,
Pues cuando el incendio temo,
Somos uno y otro extremo
Los dos; y así al mismo paso
Que tú tiembas, yo me abraso;
Y que tú lloras, me quemo.
Cobrar mi Deseo queria,
Y cuando tu beldad veo,
Pienso que eres mi Deseo,
Pues ya estoy sin la agonía
Que de esperarle tenia.
Vuelve en tí, dulce, ó cruel
Hechizo, luz fiel, ó infiel;
Y si le has visto, me di,
Porque yo no sé de mí,
O eres tú quien sabe dél.

Lasc. Claro está que he de ser yo
Quién dél sepa.

Homb. ¿Cómo es esto?
¿Furiosa en tí vuelves?

Lasc. Si.

Homb. ¿Qué te obliga?

Lasc. Tu desprecio.

Homb. ¿Desprecio yo?

Lasc. ¿El que en sus brazos
Llegó á verme, ha de echar menos
Al Deseo?

Homb. ¿Porqué no?

Lasc. Porque á quien mi vida entrego,
Para que guarde mi vida,
No ha de tener otro afecto,
Ni Deseo ha de tener
Aun para tener Deseo.

Homb. Antes sí, pues para amarte,
Desear amarte es el medio.

Lasc. Desear amar, no es amar,
Y va perdido aquel tiempo,
Que deseando amar, no ama;
Y así, de tu error me ofendo,

Y no quiero tu socorro,
Que no puede de un grosero
Hacerse un fino.

Homb. Detente.

Lasc. No, no me sigas.

Homb. Mal puedo

Dejar de seguirte, cuando
El reclinar en mi pecho
Fué abrasarme el corazón,
Y aun robármele, pues veo
Que dél me falta.

Lasc. No intentes

Cobrarle.

Homb. ¿Cómo no, siendo
Hurto y no dádiva?

Lasc. Yo *(Yéndose.)*

Le haré dávida, y pues tengo
Ya el don de la Voluntad,
Esforzad mi industria, puesto
Que á Mundo y Demonio tocan
Memoria y Entendimiento. *(Vase.)*

SALE EL DESEO.

Homb. Oye, escucha, espera.

Des. No

Dirás, que veloz no vuelvo
A hallarte.

Homb. ¿Qué importa ¡ay triste!

Si donde me hallas me pierdo?

Des. ¿Cómo?

Homb. No sé, pues sé solo
Que de dos veces me has muerto;
Antes, porque no te tuve;
Y ahora, porque te tengo.
¿Por dónde una dama va,
Que con traidor fingimiento
Me ha robado el corazón?

Des. Las damas tienen eso:

Hacia allí va una.

Homb. A alcanzarla

Ven conmigo.

Des. Es vano intento.

Homb. ¿Porqué?

Des. Porque á damas que huyen,

No las alcanza el Deseo.

Homb. Tras ella iré.

SALE EL DEMONIO DE BANDOLERO CON OTROS.

Dem. ¿Dónde vas,

Miserable pasajero?

Homb. Donde me lleva el destino

De mis fortunas.

Dem. Primero

Que el paso adelantes, rinde

Las joyas y los talentos

Que contigo llevas.

Des. Malo.

Homb. Los talentos que yo llevo

Y las joyas, no se rinden

A las violencias del miedo;

Y pues tú no has de llevarlas,

Si yo no te las entrego

Defenderlas mi valor

Sabrás á todo trance.

Des. Bueno.

Dem. ¿El peligro de tu vida

No temes?

Homb. Yo nada temo.

Dem. Muera á nuestras manos.

Des. Malo.